

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

193

CAPITAL

Maestro MATILDE LIENDO

Escuela N° 1

Fojas 3

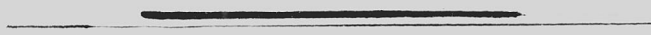
OBSERVACIONES

Capital Federal

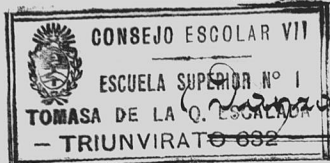
Escuela Tomasas de la Quintana de Escalada. Sp. N: 1 C. E. ?

Nombre del maestro... Matilde Liendo

Nombre de la persona que la narró: *En una reunión familiar*



La Bidela



Así se llama esta danza popular, que cuenta con numerosos admiradores en tierra adentro.

En el departamento de Tinogasta (Batauanca), es el baile de moda, porque sus habitantes, celosos cultivadores de las costumbres nativas, experimentan un verdadero orgullo en perpetuarlas. Inútil es que las oleadas de civilización azoten la cordillera de los Andes, como la nieve de sus altos picos, ahí están sus pobladores, abrogelados en sus tradiciones, dispuestos a defenderlas contra el somnífero de los centros urbanos. En el club social o en el rancho legendario, de paca o de percal, todos saben bailar la Bidela. Cuentan personas que han concurrido a esas reuniones, al aire libre, en pleno campo, a la luz de muchas estrellas y de muchos soles, porque las tinogastinas, dicen que se caracterizan por sus ojos grandes y brillantes, por sus donaires y por una voz que coqueña inmata, que se multiplican durante la danza, obligando a tan agueridos bohemios de los montes a rendirles homenaje. Una noche en la finca de Amillaco, llegué un heraldo de poncho de vicuña y puñal al cinto; haciendo sonar sus espuelas "nazaremas", se aproximó resuelta y dejando una carta, la cual decía, más o menos, lo siguiente: "Señor: En mi casa celebrase esta noche una fiesta, con motivo de haberse dado el primer "tipil" (*) con algarroba. Cortamos con los. Fueron los primeros en concurrir, atraídos más que todos por aquella invitación anónima. Mezclados entre los invitados, la condición de puelle no creaba una situación violenta pero el tradicio

nal "como y oblige" la hizo desaparecer.

No tardó en formarse una cadena de peisanos y chinitas. Un viejo prometió con un tamboril, se acomodó en el suelo lo mejor que pudo, y comenzó a marcar un compás de baile, que le llamaban la Bidela. Al compás de los golpes de la caja, los bailarines imponen un movimiento de balanceo a sus cuerpos, mientras por turno recitaban versos, en los cuales es obligatorio la alusión personal. Recuerda entre otros los siguientes.

El:----- Una vieja petiza,
como peligro
como quinquincho bola,
en medio del camino-----

Parece que el paisano no se hallaba equivocado acerca de la edad de su compañera, porque mediu airada le contestó:

Ella:----- Si vos fueras parto verde,
y yo fuera mancarón,
me moriría de hambre ---
por no darte un mordiscon:

Otra pareja:

Ella ----- Los cabellos de mi rubio;
se los ha robado el sol;
A mí me robó el alma,
La vida y el corazón.

El----- Si yo fuera su pollito.
Y me diera de comer
toda la noche andaría,
pío, pío, tras de usted.

y así continúa hasta que le toca el turno a la última pareja.

Mientras se recitan los versos, los bailarines

se detienen y el músico deja de dar golpes sobre la caja.

Los espectadores guardan silencio. Al lado del músico hay una tinaja llena de aloja de alje molto que es el licor más apetecido por los paisanos. Los vasos de terracota y las "porongos" (2) pasan de mano en mano, haciendo las delicias del paladar. El silencio del paraje y la luz de la luna dan al cuadro una nota sentimental.

De vez en cuando queman una gruesa de copetes con gran alboroto de las caballadas, o un paisano se divierte disparando al aire los cartuchos de su revolver Bulldog. Otros beben con exceso, trazan con su cuchillo una raya en el suelo, imitando al más gaucho para que la mire.

Estas provocaciones son miradas por el elemento femenino con particular simpatía y admiración y más de una china empuja a su novio en dirección de aquel para que "marcara" con su cuchillo al inavolente.

En esas circunstancias el viejo del tamboril, adivinando una rima, comienza nuevamente su monótona música, si pudiera llamarse así a los golpes dados sobre una caja mal templada. Mientras tanto en el interior del rancho, se forma otro cuadro de baile, para no desperdiciar la música. Cuando la fiesta se halla en su apogeo, de improviso, el rancho queda a oscuras y luego se oye voces de alarma; ¡valla! ¡la valla! ¡atajen!

Aprovechando el descuido de los bailarines, un perro ha hurtado la única vela que alumbraba el rancho, dándose a la fuga rápidamente.

Esto se hace cuando los mamés fiscalizan mucho el baile, recurren los jóvenes a este procedimiento sumamente eficaz. --- ¡Uy cuezo, o porri-

to ahnigen, quien dormita familiarmente sobre una
cama, a una orden del joray, volará nuevamente
sobre la vela que acatan de encender, de modo que
ellos se dicen: «mucho ojo si tienes que cobrar algu-
na cuenta de amor»

Nota: (1) Cipil: Es una casita de paja, en cuyo interior
conservan la algarroba, sin que fermente
(2) Porongo: Mate que crece de gran tamaño. (calabaza)

Mate de Silendo